

## ***José Ignacio Cabrujas habla y escribe***

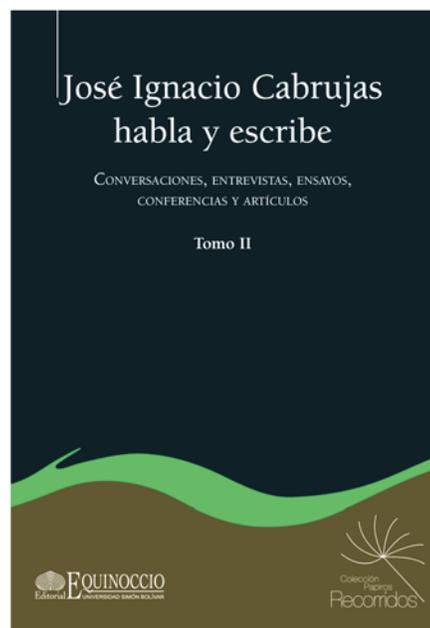
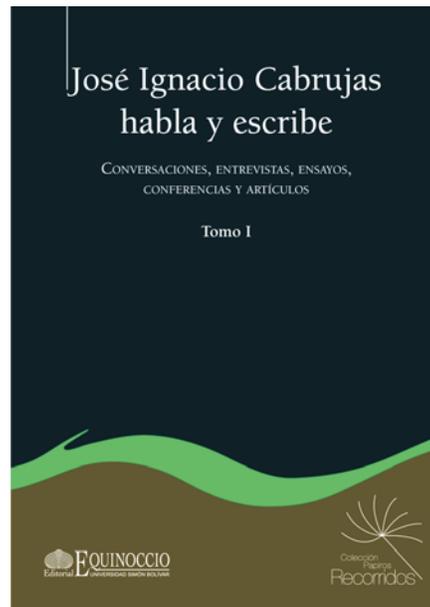
**JOSÉ IGNACIO CABRUJAS  
(2 tomos)**

**Caracas: Editorial Equinoccio, 2012, 757 pp.  
Tomo I 371 págs. Tomo II 386 págs.**

Fue hacia mediados de 2009 cuando el profesor Carlos Pacheco me ofreció la posibilidad de unirme al grupo de la editorial Equinoccio, de la que era director en ese momento, para corregir lo que en principio serían dos tomos en los que se pretendía recoger gran parte de la obra dramática de José Ignacio Cabrujas. Se trataba de un proyecto inédito emprendido por el profesor Leonardo Azparren Giménez con miras a recopilar, si era posible, todas las piezas de teatro escritas por este autor venezolano. Por supuesto, acepté, a sabiendas de que llegaba a mis manos un material muy valioso.

Hasta ese momento, poco conocía yo la obra de Cabrujas, debo confesar. Fue en realidad a partir de la lectura de estos dos primeros tomos, en los que pude encontrar dieciséis de sus piezas de teatro —acompañadas muchas de ellas con la información del programa y por supuesto del elenco que las llevó a escena—, cuando comencé a acercarme, no solo a su manera de pensar y comprender a Venezuela, sino, y sobre todo, a su manera de sentirla, de amarla, de padecerla; y dado que se trataba de su teatro, debo decir que pude acercarme además a su manera, no de representarla, sino de retratarla.

Como las piezas ofrecen al lector según el orden cronológico en que fueron escritas, se hace posible ver los cambios que fue experimentando la obra de Cabrujas en el tiempo, la manera en que se fue consolidando, en que fue pasando de ser, como señala Azparren Giménez en el interesante y valioso estudio que encabeza estos tomos, una obra con fundamentos ideológicos, interesada en transmitir un mensaje específico, a ser una puesta en escena de lo humano, un lugar para confesarse



## RESEÑA

Obra dramática y José Ignacio Cabrujas habla y escribe

# Obra dramática

**JOSÉ IGNACIO CABRUJAS**  
**(3 tomos). Caracas: Editorial Equinoccio,**  
**2010- 2011, 1586 pp.**  
**Tomo I 623 págs. (2010)**  
**Tomo II 663 págs. (2010)**  
**Tomo III 300 págs. (2011)**

movido únicamente por la necesidad de compartir con el otro una experiencia honesta y real de vida.

Llegué así a la Venezuela según Cabrujas a través de personajes que, lejos de servir para construir el imaginario de un país, venían a desmontarlo; me di cuenta de que, entre otras cosas, estas piezas me situaban ante un país que se despojaba de toda máscara, de todo artificio, y que no dejaba otra alternativa que reconocerlo como propio. Al parecer, Cabrujas aprovechó el escenario como metáfora de un espacio que revela su interior cuando el telón se descorre; y allí pretendió mostrar todo lo que sucede, se mueve, se padece realmente detrás del parapeto ficcional que, como disfraz tragicómico, pretendemos encasquetarnos para definirnos. Es éste, sin lugar a dudas, uno de los mayores aportes de su obra: su reflexión crítica acerca de lo que se asume como identidad venezolana y su esfuerzo por mostrar lo que en realidad somos, y es una de las razones por las cuales ha de valo-

rarse y aprovecharse todo lo que viene a ofrecer esta publicación, que si bien comenzó con estos dos tomos ya referidos, terminó abarcando tres más, tan indispensables como los primeros. El primero de estos tres constituye el tercer volumen de obra dramática de este autor. En él se recogen ocho piezas más, de gran interés pues varias de ellas son de carácter experimental y muestran un Cabrujas más osado, más arriesgado y lúdico, pero tan lúcido como siempre; además de nueve artículos, algunos en formato de entrevista, que recogen apreciaciones y reflexiones que el propio Cabrujas hace sobre sus obras o, como en el caso de Reverón, sobre el personaje de una de sus obras.

Y es interesante en este tomo esa transición que lleva al lector de la obra dramática al Cabrujas dramaturgo que habla sobre su obra, no sólo porque es complemento imprescindible para comprender mejor tanto las obras de las que habla como el proceso que lo



llevó a ellas, sino también porque sirve de antesala a lo que se va a ofrecer en los dos últimos tomos, titulados *José Ignacio Cabrujas habla y escribe*, en los que se recoge el legado de un Cabrujas poco conocido, más humano, más confesional, distinto —como señala Azparren Giménez en la presentación que los encabeza— al Cabrujas público que una vez por semana encontrábamos en su acostumbrada columna de *El Nacional* o de *El Diario de Caracas*.

Alberto Barrera Tyszka, en el estudio preliminar que abre estos dos volúmenes y que constituye otro de los aportes de gran valor que encontrará el lector en esta publicación, afirma que lo que en ellos se recoge “es, sin duda, la autobiografía que José Ignacio Cabrujas jamás escribió”. Y el título que escoge para su escrito es *Autorretrato con palabras*. Nada más acertado para referirse a lo que uno puede encontrar en las crónicas, los ensayos, las conferencias y sobre todo las entrevistas que han sido hoy recopiladas aquí y, por tanto, rescatadas del olvido. Textos en los que no cesa la conversación con un creador que nos habla desde su cotidianidad sin más aspavientos que el ser sincero y llegar a comunicarnos algo de lo que para él es real, de lo que a él le preocupa, le conmueve, le duele o ama y que es fundamento y alimento de su obra.

“Hay millones de razones para no escribir —afirma en *Una reflexión ante la barbarie*— y una sola para hacerlo: la necesidad de mantener un diálogo”. En este sentido orientó José Ignacio Cabrujas todo el esfuerzo creativo que lo llevó a producir una obra tan vasta, tan sólida por lo coherente de su propuesta y de su intención y, al mismo tiempo, tan heterogénea, tan versátil, tan viva —lo que ha quedado recogido en estos cinco tomos editados por Equinoccio sirve de evidencia a lo que digo—, porque para él

[e]l problema sigue siendo un asunto de comunicación real, donde un escritor —en el sentido más alto, más elevado, más sublime que puede tener un escritor en la vida— le habló a una persona; le escribió algo y esa persona sintió. Constató ese hecho vertido por el escritor. Ese es el fondo de todo el mecanismo. Pueden ser 20 millones de personas; puede ser una. El problema es que sea real y válida la propuesta que uno hace. (*Cabrujas cincuentenario*)

Esta preocupación por comunicarse con un público, por dialogar con él, es lo que lo llevó a incursionar también en medios como la televisión; y a pesar de todas

las críticas que recibió, por haber decidido dedicarse a escribir telenovelas, lo hizo sin vergüenza, asumiendo—lo que era su costumbre— su decisión, así como la responsabilidad y el compromiso que aquello implicaba. Gracias a eso, Cabrujas —junto a otros escritores de su mismo nivel— hizo también valiosos y significativos aportes a este medio, tanto por las obras que produjo como por las discusiones y polémicas que suscitó, en torno al medio en sí y principalmente en torno a la telenovela como género característico de Latinoamérica y como medio capaz de modificar tremendamente las realidades del continente (*A través del amor se puede hablar de todo*); lo que dio como resultado importantes reflexiones que no deberíamos olvidar. Afortunadamente, en los dos últimos tomos de esta colección se recoge gran cantidad de material al respecto.

Lo más importante es que Cabrujas asumió esta labor, a pesar de las críticas, como parte de la “tarea del intelectual en el continente: tratar de acercarse a esa inmensa mayoría a la cual generalmente no accede, no logra acercarse, no puede decirle nada” (*Idem*). Y siempre apegado a una misma intención: la de despertar la reflexión en el espectador, en el oyente, en el lector, sobre sí mismo y sobre la sociedad a la que pertenece; empezando por practicar él mismo esa actitud profundamente honesta y reflexiva, y por mostrar o *reflejarlo* que a partir de ella se va develando o revelando, transformado en personaje de teatro, en personaje de telenovela o como aquello que comparte un hombre que habla y escribe delante de todos, ante todos, sin máscara ni artificio. Y esto porque para él la mentira, el engaño, la risotada vulgar que castra cual tirano al acecho cualquier intento de dar un paso, de abrir los ojos, es lo que no deja que Venezuela, que el venezolano finalmente sea capaz de intentar o de reconocer nuevos caminos posibles:

lo que está ocurriendo en Venezuela —comentaba en 1987— es sumamente grave, porque no hay una oferta seria, real. Lo que abunda es la promesa de la fantasía. (...) Nadie habla de lo que ocurre en el país ni de lo que va a venir.

El país se ha vuelto cochínísimo y hay que revolverle las estructuras totalmente porque todo se ha vuelto mentira. (*Cabrujas cincuentenario*)

De muchas maneras confrontó Cabrujas esta realidad, y de muchas maneras intentó mostrarla, revelarla, a sabiendas de que sólo quien ve puede hacer

## RESEÑA

Obra dramática y José Ignacio Cabrujas habla y escribe

algo. Nunca dejó de trabajar en este sentido. Incluso hacia el final de su vida, en una entrevista que tuvo lugar “en medio de las prisas y el bullicio de un ensayo teatral”, él apelaba todavía a la esperanza de que al fin el venezolano abriera los ojos, o al menos de que no los cerrara, aun cuando ya en su voz, en sus palabras, se notaba el cansancio, el ya casi definitivo desengaño. “Es una crisis —decía, ya en 1995, muy poco antes de su partida—. Estamos en el ojo del huracán, en la plena crisis. Ojalá eso no nos tape la mirada” (*Universales y piratas: eso somos*).

Poco después el hombre Cabrujas ya no estaba entre nosotros, pero sí su legado —su voz, su palabra—, esparcido en papeles de periódico, en viejos guiones, en actas de congresos, en libros que ya no circulan. Y si bien son fundamentales sus reflexiones —expresadas de diferente manera— para comprender lo que hemos sido,

también son sorprendentemente valiosas para comprender lo que hoy en día estamos viviendo. Quien se detenga en lo que ofrecen estos volúmenes: en sus reflexiones acerca de la identidad del venezolano, de la política, del comunismo, de las instituciones del Estado, de la cultura y el arte y del lugar que estos ocupan en nuestra sociedad, sin lugar a dudas podrá entender muchas cosas. Es sorprendente, además, ver cuán claramente veía Cabrujas lo que se avecinaba. Por fortuna, esta publicación rescata del olvido este legado al recogerlo, para ofrecerlo al lector, en estos cinco tomos. Gracias a esta iniciativa, tan necesaria en nuestro país, hoy en día cobra fuerza y vigencia aquel deseo que Cabrujas compartió con Elizabeth Araujo el día en que cumplía sus 50 años: “Yo me adhiero a la vida aun cuando me traicione ese último músculo del corazón”.

**Daniela Díaz Larralde**  
Universidad Simón Bolívar  
Caracas - Venezuela